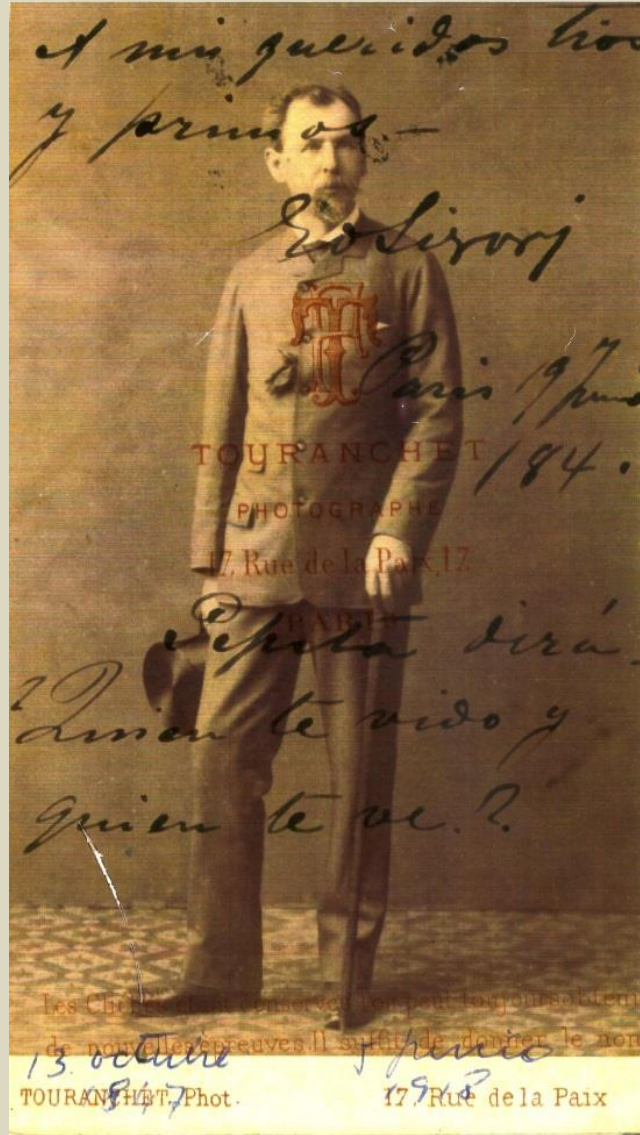


Eduardo Sívori

Figura emblemática para la conformación del arte nacional
Centenario de su fallecimiento



Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori
Año 2018 - Octogésimo aniversario de su fundación

Autoridades del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Horacio Rodríguez Larreta

Ministro de Cultura

Enrique Avogadro

Subsecretaría de Gestión Cultural

Viviana Cantoni

Director General Patrimonio, Casco Histórico y Museos

Juan Pablo Vacas

Directora del Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori

Teresa Riccardi

Contenido

Eduardo Sivori: perfil de un artista comprometido	5
Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori	12
Cronología	21
Obras del artista pertenecientes al patrimonio del Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori ...	25
Bibliografía	34
Fuentes.....	35

Eduardo Sívori: perfil de un artista comprometido

Eduardo Sívori fue un porteño que quiso mucho a su ciudad y contribuyó, con su acción y la fuerza de su espíritu, al engrandecimiento de la misma. Esa ciudad le rindió el homenaje a través de su gobierno municipal de imponer su nombre al museo creado para conservar y exponer a los habitantes las obras de los artistas argentinos.

Este reconocimiento se hace hoy público nuevamente con motivo de recordarse el centenario del fallecimiento de tan insigne ciudadano, los ochenta años de la creación del museo que desde el año 1948 lleva su nombre.

Desde muy joven tuvo la fuerza de una vocación que pugnó por abrirse paso. No pudo emprender pronto el camino ya que, por lazos de familia, estuvo ligado al mundo de los negocios y a ello debió dedicar su tiempo. Pudo ser un próspero y anónimo comerciante y tanto se estuvo en riesgo de perder el valioso legado de su arte que, cuando lo incluyeron en el primer grupo de pensionados que viajó a Europa para perfeccionar sus estudios, la familia consiguió hacerle renunciar a la beca. Sin embargo, ya era un hombre de firmes intenciones artísticas y un organizador intransigente. De esta manera en 1874, el que más tarde sería llamado “el pintor de la pampa” se trasladó a Europa con 27 años de edad.

La visita a los museos, de Italia y Francia, sumado al conocimiento y la contemplación de las obras de arte que ellos atesoran, lo llevaron a sentir la convicción de que debía entregarse de lleno a la realización de su destino.

Eduardo Sívori fue el gran impulsor de la creación de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes en 1876. Mientras se hallaba en París visitó ateliers, academias y participó de tertulias. Vivió intensamente la actividad intelectual que allí se desarrolló, de esta manera advirtió cuán necesario resultaba contar con un centro de reunión donde discutir opiniones y cambiar ideas.

Al regresar a Buenos Aires observó la falta de un lugar que cumpliera con aquel cometido. Es así, que un día en la casa paterna de la familia Sívori el grupo formado por Eduardo junto a su hermano Alejandro Sívori, Julio Dormal, José Aguyari, Alfredo

París, Carlos Gutiérrez y Eduardo Schiaffino, dieron forma al proyecto de creación de una sociedad artística que tuvo como fin nuclear al grupo disperso de pintores, canalizar sus inquietudes, ofrecerle la comodidad necesaria para trabajar y exponer sus obras y darles un punto de cita para el diálogo.

Desde la Sociedad de Estímulo de Bellas Artes se planteó un cambio total en la enseñanza del arte. También tuvieron la iniciativa de formar una biblioteca especializada con suscripción a publicaciones internacionales. En ese espacio no solo se formó el gusto de las personas, sino que se dieron a conocer a los artistas y sus producciones.

Estímulo funcionó desde 1876 hasta 1905. En tal fecha, un decreto del Presidente Quintana oficializó sus actividades y le dio el nuevo nombre de “Academia Nacional de Bellas Artes”. Eduardo Sívori, en ese entonces hizo constar orgullosamente en el acta de traspaso, que la Sociedad tenía en ese momento seiscientos alumnos.

El artista también fue uno de los promotores, en 1905, de la nacionalización de la Academia de Bellas Artes de la Sociedad Estímulo, convertida en Escuela de Artes Decorativas e Industriales. Fue su subdirector, hasta 1908, durante la dirección de Ernesto de la Cárcova.

Sívori se apasionó y no retrocedió en su propósito de obtener para los artistas plásticos, el respeto del gobierno y las bases sobre las que encarrilaría desde entonces el arte argentino. Se sintió responsable de preservar el prestigio de su profesión tanto como la manera misma de ejercerla. Fue un maestro sin par en la directa transmisión de su conocimiento y cercanía con el otro. Fue un artista admirado que supo canalizar su capacidad con un rigor tan estricto como el que puso para organizar sociedades y certámenes.

La figura de Eduardo Sívori también formó parte junto a otros artistas de la denominada “generación del 80”. Ellos crearon obras paradigmáticas precursoras de un arte de renovación fundadora del ámbito cultural. Varios fueron los factores que contribuyeron para lograr esa renovación pero, por sobre todo, fue el reconocimiento

que se le comenzó a dar a las artes plásticas las cuales se encontraban en retraso con respecto a la literatura y a la música.

La intención de los intelectuales de la época al hacer crecer el arte argentino, no estuvo solamente enfocada en el arte mismo, sino en el convencimiento de que una nación donde se desarrollase el arte entraba dentro del conjunto de los estados civilizados. Eso conectó con la mirada que dichos grupos dirigían hacia Europa, a la que veían como punto de aprendizaje y donde poderse medir. De hecho, resultó urgente para nuestros artistas el poder consagrarse tanto en Europa como en los Estados Unidos.

Si bien el colectivo que conformó la “generación del 80” estuvo unido por un mismo destino, tuvo un lugar en el ámbito cultural y social como organizador, educador, precursor. Asimismo, a pesar de la unidad de intereses y de la inauguración de maneras de sociabilizar y generar lazos que tendieron a forjar este medio, la “generación del 80” no fue homogénea ya que hubo diferentes ideologías y formas de encarar el camino trazado. El dato paradigmático en la congregación de dicho grupo de intelectuales fue su formación en los centros artísticos más destacados de la época, dentro de los cuales coexistieron una amplia diversidad de escuelas y tendencias en pugna, las cuales marcaron el rumbo de la trayectoria de la llamada “generación del 80”. Esos viajes plantearon un intercambio cultural entre Buenos Aires y las capitales más importantes. Y esos viajes fueron medios de transferencia cultural en ambos sentidos. De esta manera literatos, historiadores, periodistas, profesores, funcionarios de las nuevas burocracias estatales y, en general, todo un indefinido grupo de especialistas del trabajo intelectual formaron el caldo de cultivo idóneo para el nacimiento y desarrollo de una identidad colectiva de tipo nacional. Es en ellos, en sus obras y en sus estrategias en donde debe buscarse el cómo y el cuándo se construyó la nación.

Eventualmente dos cuestiones importantes se desarrollaron en la época; por un lado la posición de algunos críticos que se autoproclamaron conductores del gusto

público. Ya que en dicho período lo que se escribió en los diarios tuvo mayor alcance que la obra misma, por lo que se desprende que la prensa jugó un papel muy importante. Por otra parte se debe tomar en cuenta la gran inmigración en su mayoría de italianos y españoles, que no sólo cambió el panorama urbano, sino que influyó sobre el arte ya que se produjo un mercado que respondió a su gusto. Se amplió la temática a los retratos y escenas costumbristas, se incorporaron géneros como el histórico, el desnudo y el paisaje. Hubo una intensa búsqueda para conformar la iconografía nacional y eso trajo temas como el desierto, el gaucho y el indio que ya había dejado de ser una amenaza. Esto a su vez actuó como un fenómeno aglutinante entre el tema nacional y el inmigrante. Finalmente se llegó a un nuevo lugar de legitimación: las exposiciones.

Una característica socio cultural de la época fue que tanto quienes deseaban ser artistas como así también aquellos sectores de las nuevas élites burguesas enriquecidas, utilizaron recursos de apropiación y comprensión de las artes plásticas. Lo desearon por considerarlo un signo distintivo de las naciones más civilizadas del mundo. Pero hubo enfrentamientos entre quienes aspiraron a desarrollar un arte nacional y aquellos burgueses que adquirieron bienes en sus viajes o en bazares, como elementos de prestigio sin discernimiento.

Podemos definir entonces que los factores principales que destacaron nuestro campo artístico fueron: las exposiciones, como lugar de legitimación; la crítica, como formadora de gusto; el debate para la concreción de un arte nacional; los viajes a Europa para formar a nuestros artistas y el debate sobre el estilo francés o italiano, cultivado no solo por dichos viajes sino por el gran afluente inmigratorio.

También resulta común la referencia a un supuesto atraso atribuido a la desinformación en el arte autóctono de fines del siglo XIX, con respecto a las corrientes innovadoras europeas. Ya que mientras que en ese continente se gestaba la lucha de quienes más tarde serían los grandes pintores del impresionismo, en nuestro país los artistas estudiaban con los viejos maestros del academicismo que

daban como resultado piezas de un naturalismo que estaba siendo superado por nuevas concepciones artísticas. Para lo cual podemos conferir que la señal de dicho retraso fue no haberse adherido al impresionismo. Y de una u otra manera dentro de esta interpretación general del período las valoraciones críticas de la obra de Eduardo Sívori, fueron limitadas por un fuerte deseo de verlo impresionista. Así nuestro artista aparece como el que adoptó con timidez las novedades de esa escuela, sin abandonar por completo el claroscuro y los grises pareciendo haberse detenido a mitad de camino. Posteriormente luego de una superficial adhesión a un naturalismo, aclaró su paleta pero no lo suficiente sin arriesgarse demasiado en las búsquedas cromáticas más modernas.

Al comienzo sus obras revelaron un respeto rígido a las normas pictóricas tradicionales. Los óleos reproducían sólidas composiciones y primaba un esmero concentrado en obtener la pintura densa y perfectamente acabada. Paulatinamente, el estilo se fue liberando, apareció la tentación del aire libre y una imagen de la pampa, rica y transparente, realizando un giro no solo en su temática sino en su factura. Sívori siguió pintando desnudos pero con un carácter menos provocador y sin conflictos, hasta llegar su pintura solo a la representación del retrato y del paisaje. De esta manera cuando se decidió a emprender un camino, ya muy avanzada su carrera, ése no será otro que la resolución de interpretar el rostro campesino de su patria. Jagüeles y bañados, faenas y fiestas, el silencio penetrante de la llanura y las inciertas luces de las horas de la pampa vividas en el goce pleno de su magia. Todo eso lo tradujo en las sutiles acuarelas que podemos ostentar como la imagen gráfica más a fin de la tierra argentina, realizada por uno de sus hombres relevantes. Aunque Eduardo Sívori no se incorporó nunca al impresionismo sin embargo aquél influyó en su sensibilidad. Quiso pintar y salió a pintar a cielo abierto al regresar a su patria. Tomó un tema de difícil simplicidad como lo era la llanura pampeana y lo hizo en forma reiterada, a través del óleo y la acuarela.

La imagen que nos queda de Eduardo Sívori nos muestra una entrañable cabeza de patriarca, y lo fue para el arte argentino, que viste corbata voladora y chambergo de amplias alas que identificaba al artista de la época. De inteligencia clara y carácter disciplinado; dueño de una visión idealista unida a un sentido práctico de organizador, tuvo las características del hombre que su propia generación erige como conductor y que las futuras toman como ejemplo.

A todas partes llevó su espíritu amplio, su generoso idealismo. No conoció la envidia ya que su influencia y renombre fueron armas que usó solamente para abrir el camino y allanar obstáculos a los que se iniciaban. Fue amigo de los jóvenes y protector de los que comenzaban la ruda lucha por sus convicciones.

Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori

Como ya fue señalado anteriormente la figura de Eduardo Sívori ha sido central en la conformación de un arte nacional, tanto en su fase artística como en la organizativa y educadora del campo cultural de fines del siglo XIX. Junto a otros artistas llamados por la crítica local “generación del 80”, se constituyeron en aquellos creadores productores de obras paradigmáticas, diseñadores de espacios y circuitos de exhibición y difusión de sus obras, junto al interés que supieron despertar en una incipiente crítica artística. Todas esas acciones confluían en la consideración del arte como un proceso civilizatorio compartida por los circuitos intelectuales.

Más allá de su valor artístico la producción de Eduardo Sívori se constituyó en una reflexión acerca de la idea de nación, debate crucial del período. Esas imágenes supieron dar cuerpo a los relatos fundacionales en el proceso de construcción de la nación llevados a cabo por el poder político de las elites gubernamentales. De allí la importancia y relevancia que las mismas adquirieron en su vinculación con un pasado propio unido a su capacidad de dar respuesta a las grandes cuestiones referidas al debate sobre la cuestión nacional. Desde ese punto de vista se interpreta la relevancia y el interés que despertaron en el público y la crítica local del momento.

La relación entre el arte y expresión de una identidad nacional se encuentra entre los propósitos fundacionales para la creación de un espacio donde pudieran exhibirse las producciones artísticas locales. Es así que el 31 de enero de 1934 el Departamento Ejecutivo del Concejo Deliberante promulgó la Ordenanza 5259, por la cual sancionó la creación del Museo Municipal de Bellas Artes, Artes Aplicadas y Anexo de Artes Comparadas. Dicha iniciativa fue planteada por el Concejal socialista Fernando Ghio.

Para el Concejal Ghio el museo debía dar una visión complexiva y metódica del arte nacional lo cual se consustanciaba con el pensamiento del pintor Eduardo Sívori. Es por ello que la organización de sus colecciones no sólo tendría un objetivo estético sino también un criterio histórico social, que permitiese ahondar en el análisis y

conocimiento de las mismas. Esa finalidad fue compartida además, por su primer director el escultor Luis Falcini, quien tenía una clara idea acerca de lo que debía ser la misión y el objetivo de un museo moderno, en especial en cuanto a la organización de la colección que se iría formando, la exposición de la misma y los destinatarios de ese emprendimiento. En principio el museo no funcionaría para destacar el desarrollo de un artista individual, por el contrario, su finalidad sería mostrar el desarrollo en conjunto de las artes plásticas en el país. Por lo tanto el criterio de organización no se basaría en un mero recorrido cronológico de las piezas, o su agrupación de acuerdo a la especialidad de las mismas, sino que aparecerían reunidas tal como documentaron el complejo social de su época. Con ello se pretendía ofrecer una visión del conjunto a través de las obras más significativas. Conceptos que destaca el mismo Falcini al inaugurar el museo en 1938. La apertura de la institución tuvo lugar el 6 de octubre de 1938, comenzando a funcionar en dependencias del subsuelo del edificio del ex Concejo Deliberante sobre la calle Perú al 190, hoy Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dicha apertura se realizó con las primeras adquisiciones, más obras provenientes de otros organismos municipales. El propio Falcini destacaba esa condición de bienes comunales a aquellos que poseía la Intendencia y en ese sentido hizo un llamado para que las piezas que se encontraban en diferentes edificios municipales, incluso en el mismo Concejo, fueran cedidas en carácter de préstamo hasta que pudiesen ser reemplazadas por otras igualmente significativas. En esa ocasión se exhibió la muestra titulada *Tres expresiones de la pintura contemporánea*, con las producciones de tres destacados artistas argentinos, exponentes de la vanguardia artística del momento. Aquiles Badi, Emilio Pettoruti y Lino E. Spilimbergo, fueron los pintores convocados, elección consecuente con los designios originales de Ghio al establecer como uno de los objetivos fundamentales la reunión de obras de arte plástico y aplicado que se hubieren realizado en nuestro país.

El 17 de mayo de 1948, mediante Decreto 7954, la institución pasó a denominarse Museo de Artes Plásticas “Eduardo Sívori”, como homenaje a quien fuera uno de los

precursores del arte argentino y organizador del campo plástico local. En este sentido se intensificó el compromiso evidenciado en diferentes acciones de la institución con la exhibición de su patrimonio y su vinculación con la concepción de un arte nacional indicador de identidad y en estrecha relación con una memoria pública. También, cabe destacar la iniciativa referente a la organización de un salón que premiase a las producciones argentinas. Esa acción se concretó el 13 de diciembre de 1944 que por decreto ordenanza 5672/1944 fue creado el Salón Municipal de Otoño de Artes Plásticas. En principio para artistas argentinos y extranjeros, éstos últimos con más de diez años de residencia en el país. En 1955 dicho certamen pasó a llamarse Salón Municipal de Artes Plásticas “Manuel Belgrano”, recordando al que fuera el creador de la primera Escuela de Dibujo, en 1799, dependiente del Consulado. Actualmente esta convocatoria es una de las más importantes formas por la cual la ciudad de Buenos Aires reconoce y premia la actividad de los artistas plásticos en todo el ámbito del país. A través de su organización y exhibición el público tiene la posibilidad de acercarse y conocer la más actuales y variadas manifestaciones del arte contemporáneo, siendo además, fuente central en la conformación de la colección mediante la adquisición de las obras premiadas.

Dentro de este breve recorrido por la historia del museo “Eduardo Sívori” es importante destacar determinadas acciones llevadas a cabo durante las diferentes gestiones. En este sentido cabe señalar el compromiso manifestado por ellas con la institución, su patrimonio y en especial con la concepción de un arte nacional, indicador de identidad y su inserción en la memoria pública. Las cuestiones fundamentales que se presentaban eran continuar con la constitución de la colección y la sede propia. La primera de ellas contó con tres acciones relevantes para lograr el objetivo de incrementar el patrimonio: las donaciones de particulares y del Fondo Nacional de las Artes, las compras directas realizadas por la Secretaría de Cultura y la adquisición de obras provenientes del Salón “Manuel Belgrano”, organizado por el museo.

En el año 1970 el Arq. José María Peña, en ese momento director del Museo Arquitectónico de la Ciudad de Buenos Aires, fue designado Director Interino del museo "Eduardo Sívori". Su gestión fue corta, pero no por ello menos intensa. Su preocupación central se enfocó hacia el patrimonio de la institución. Del relevamiento realizado surgieron, las que para Peña, eran las ausencias inadmisibles en la colección, en especial obras del siglo XIX. Así fue como ingresaron un lote significativo de piezas de ese período.

En 1977 asumió como directora la Prof. Nelly Perazzo. Su política estuvo centrada en la investigación y difusión del arte argentino promoviendo un concepto federalista del mismo y el diálogo entre las producciones de diferentes generaciones de artistas. Se realizaron destacadas exposiciones como *El paisaje en la Argentina*, *El grupo informalista argentino* y *Vanguardias de la década del 40*. Estas muestras contaron con investigaciones que reinsertaron la importancia de esos movimientos dentro del desarrollo del arte argentino. En el año 1978 siendo Intendente el Brigadier Osvaldo Cacciatore surgió el proyecto del Secretario de Cultura Ricardo Freixá, de crear el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires. El mismo consistiría en un complejo museológico ubicado en el ex Hogar Viamonte. Allí funcionarían el Museo Sívori, el Museo de Arte Moderno, el Museo del Cine, el Instituto Histórico de la Ciudad y el Departamento de Producción Audiovisual. El diseño arquitectónico estuvo a cargo de Clorindo Testa, Jacques Bedel y Luis Bénédict. El traslado finalmente no se concretó.

Con el advenimiento de la democracia la cuestión central se desplazó hacia la búsqueda de una identidad nacional a través de las diferentes producciones culturales. Las políticas ejercidas por la dirección del museo, en 1984 por el crítico Raúl Vera Ocampo, no fueron ajenas a esa intencionalidad. Pero fue la dirección del pintor y crítico de arte Hugo Monzón quien las aplicó en un sentido pleno. Entre los años 1985 y 1995 hizo de la institución un lugar vivo y en continua interacción con la comunidad. Monzón entendía al arte como un factor determinante en la conformación de la identidad nacional y su objetivo fue recobrar el pasado artístico argentino, difundirlo y

hacerlo conocer. Entre sus objetivos fundamentales también se encontraba dar espacio a artistas que habían realizado su producción en forzado silencio durante la última dictadura. Trabajó por la descentralización del museo y ello se observa en la importancia de las muestras que se realizaban en las salas de Recoleta, en la Fundación Banco Patricios y el shopping Spinetto. Instauró el Premio (Adquisición) Festival del Color “Benito Quinquela Martín”. La cuestión de un edificio propio también fue otro de los temas por los cuales se caracterizó su gestión. En ella se originó el proyecto del edificio de Av. Rivadavia 1545, a cargo de los arquitectos Jorge Livedinsky, Darío Serlín y Heriberto Briggs, como futura sede del museo.

El arribo a la dirección de museo de la Arq. María Isabel de Larrañaga puede considerarse como una nueva fundación. Su gestión se focalizó en dos objetivos: lograr la nueva sede y recuperar las obras cautivas en la Legislatura.

La idea del traslado surgió del entonces Secretario de Cultura, Sr. Eduardo García Caffi. A la misma se sumó la activa gestión de la Directora General de Museos Lic. Inés Urdapilleta. Como nueva sede se destinó el edificio del ex Hostal del Ciervo, en el Parque 3 de Febrero. El Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Lic. Jorge Domínguez, aprobó en 1995 la propuesta y la Municipalidad se encargó de la ampliación y adaptación del inmueble a su nueva función. Se agregaron más salas y se construyó un depósito para el acervo de la institución. Se respetó el carácter original del edificio y para las nuevas áreas se eligió un lenguaje contemporáneo. El proyecto fue llevado a cabo por la Dirección General de Arquitectura dependiente de la Secretaría de Planeamiento Urbano y Medio Ambiente a cargo del Arq. Marco Pasinato siendo sus autores los arquitectos Jorge Laciana, Liliana Guerrero y Daniel de la Rosa.

La nueva sede fue inaugurada el 2 de agosto de 1996 y en el prólogo del catálogo correspondiente a la muestra inaugural, la Directora, Arq. María Isabel de Larrañaga, definía a la institución como “la casa de los artistas”. Larrañaga proponía en esa ocasión, la contextualización de las producciones locales más allá de clasificaciones

rígidas y ajenas al carácter ecléctico de nuestro arte. Las exposiciones de artistas del interior, las grandes retrospectivas de los más destacados artistas argentinos, los intercambios patrimoniales, demuestran una fecunda actividad y un verdadero proyecto federalista al momento de interpretar al arte nacional.

Por otra parte cabe destacar durante la gestión de Larrañaga su insistencia en el reclamo para recuperar las obras cautivas en la Legislatura, el cual había tenido su etapa más conflictiva a partir del año 1957. Finalmente el litigio se resolvió favorablemente en 2006, cuando los bloques de la Legislatura votaron por unanimidad, la devolución en forma definitiva de un lote significativo de piezas que se integraron al acervo de la institución.

En 2017, durante la gestión del Jefe de Gobierno Lic. Horacio Rodríguez Larreta y siendo Ministro de Cultura Ángel Mahler, se llevó a cabo una nueva reforma edilicia afín de lograr un mejor adecuamiento de las salas de exposiciones de acuerdo a las nuevas políticas curatoriales. Según la Lic. Teresa Riccardi, al frente de la nueva dirección, esa propuesta implicaba la accesibilidad de las salas y la ampliación de espacios de exhibición a fin de exhibir el acervo institucional en un espacio renovado a partir de un novedoso guión museográfico y proyecto curatorial junto a la hermetización de esos nuevos espacios. La reforma fue realizada por la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico, a cargo del Dr. Guillermo Alonso y de la Gerenta Operativa de Museos Lic. Valeria Keller

Para Riccardi el museo ofrece hoy una nueva performatividad museográfica que apuesta a dar continuidad a la institución pero repensándola y posicionándola en el circuito porteño, cuyo objetivo central es mejorar su desempeño, ya que el museo es en relación con las comunidades que le dan vida y al ritmo de las gestiones que lo impulsan. Desde el nuevo programa importa promover diversas culturas curatoriales que involucren una criticalidad. Para la dirección, no se trata sólo de realizar una exposición, sino que se trata también de pensar sus modos y despliegues materiales, cómo se mostraron y se muestran actualmente las obras, cómo se ven los objetos y

materialidades que los fabrican, cuáles son sus respectivas historias o cuáles sus diversos soportes.

El objetivo primigenio del museo Sívori ha sido y es el crear verdaderos lazos de interacción conjunta entorno a problemáticas y cuestiones específicas del medio plástico a través de políticas indicadoras de identidad y nacionalidad en momentos de fuertes debates sobre esas cuestiones. De allí la importancia de un patrimonio disponible para las interpretaciones sucesivas que caracterizan a toda memoria viva. A esto se refería Luis Falcini, en 1936, cuando destacaba a la que consideraba la finalidad principal de este museo: la reunión de obras de arte plástico que se hubieren realizado en nuestro país o de artistas argentinos, para el conocimiento del desarrollo de estas disciplinas, y que las nuevas generaciones encontrasen en ese museo todos los antecedentes de nuestro desarrollo artístico.

Por otra parte, la institución ha tenido la capacidad reflexiva de adecuarse a las nuevas perspectivas sociales, donde la alteridad y diversidad cultural se han transformado en cuestiones insoslayables a la hora de la presentación de guiones museográficos y curatoriales.



Inauguración del Museo Municipal de Bellas Artes, 1938



Museo Municipal de Bellas Artes en dependencias del Concejo Deliberante, 1938

Cronología

- 1847** Nació en Buenos Aires en el seno de una familia de sólida posición económica. Siendo muy joven intentó unirse al grupo de pintores de su época, pero por su corta edad, doce años, y luego las imposiciones familiares, debió esperar un extenso período para concretar su misión de artista.
- 1873** Se introdujo en el ambiente artístico luego de un viaje que realizó a Europa por motivos comerciales. La visita a los museos y la obra de Jean- Baptiste - Camille Corot lo deslumbró. Con 27 años, regresó a Buenos Aires con la firme intención de dedicarse al arte y abandonar los negocios familiares. Comenzó sus estudios con José Aguyari, Ernesto Charton y Francesco Romero.
- 1874** Eduardo Sívori promovió la creación de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. Un espacio necesario para el desarrollo de la actividad artística. Junto a su hermano Alejandro, a Eduardo Schiaffino, José Aguyari, Carlos Gutiérrez y Alfredo París se reunían en su casa para delinear las acciones a seguir. Concretaron la primera aparición de la Sociedad con una asamblea pública en una confitería de la calle Florida dos años después. Proponían jerarquizar el arte desarrollando exposiciones y premios a fin de generar el gusto por el mismo. Esto además, abrió la vía hacia la profesionalización de los artistas.
- 1878** Las tareas de la SEBA giraron en torno a las actividades pedagógicas, así se fundó la academia libre, se dictaron cursos diurnos y nocturnos de dibujo, pintura, escultura, arquitectura y artes aplicadas.
- 1880** Expuso con los alumnos de la Academia en el Salón Continental, donde obtuvo una Medalla de oro.

Sívori realizó los primeros grabados al aguafuerte en el país. Con motivos pampeanos y costumbres criollas, se destaca *Tropas de carretas en la Pampa*, 1880.

1883 Se instaló en París para asistir a los cursos libres de la Academia Colarossi, allí recibió los consejos de Rafael Collin. Posteriormente ingresó al taller de Jean Paul Laurens, con quien trabajó hasta 1888. También frecuentó el taller del paisajista Héctor Charles Hanoteau.

Se volcó hacia la vertiente naturalista, con un realismo potente.

Junto a Eduardo Schiaffino llegado a la misma ciudad en 1884, realizaron envíos a Buenos Aires para ser exhibidos. Las representaciones de desnudos femeninos en poses poco habituales incomodaron en la ciudad. Fueron “*gestos modernos*” en vías del desarrollo de un *arte nacional*.

1886- 1891 Expuso en salones de París. En 1887 envió el desnudo femenino *Le lever de la bonne, El despertar de la criada* (MNBA). En octubre del mismo año, por intermedio de una carta fechada en París, Sívori ofreció la tela en donación a la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. Fue aceptada, pero no pudo ser exhibida al público porque escandalizaría y solo se expuso de manera restringida. Se trata de una robusta mujer, de modelado realista e intenso claroscuro en el momento de levantarse de la cama.

Otras obras como *La toilette*, 1888, *La mujer y el espejo*, 1889 y *En el taller*, 1891, confirman un cambio en la pintura, con un toque idealizado y la paleta más clara.

1891 Retornó a Buenos Aires y se dedicó al retrato y el paisaje. Entre los primeros podemos citar *Retrato de niño*, *La esposa del pintor*, 1906 y *Autorretrato*, 1900.

Desarrolló una amplia serie de paisajes bonaerenses, con sus escenas típicas y los

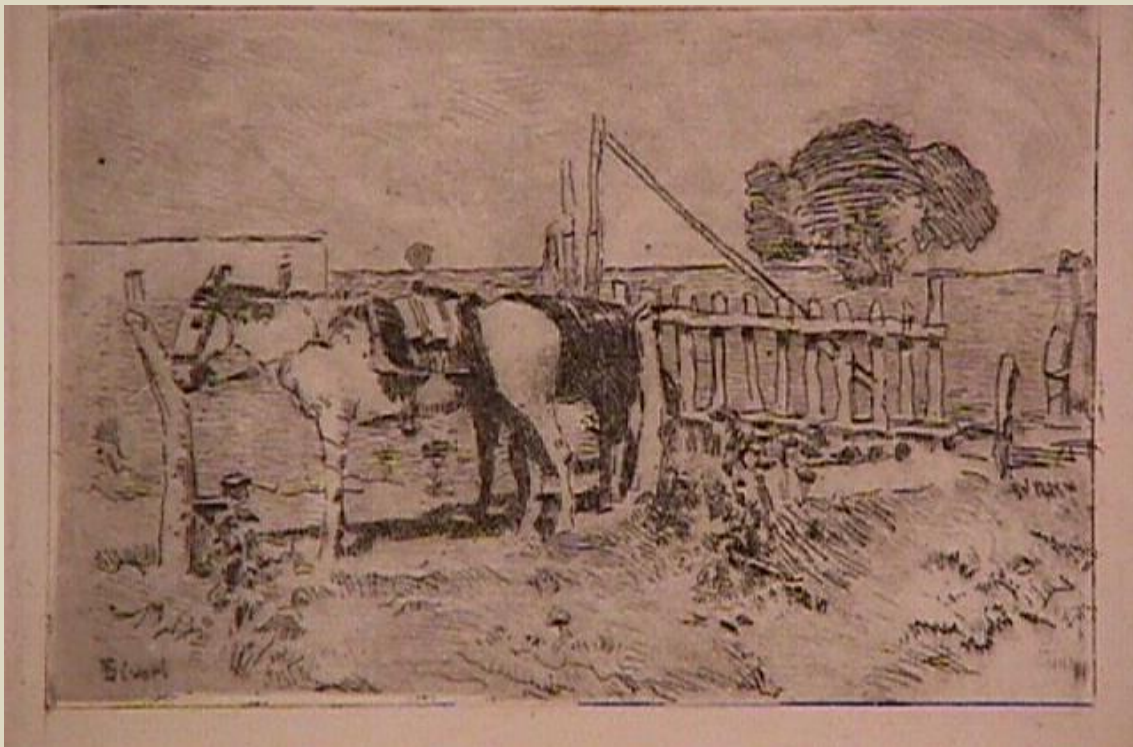
trabajos de los gauchos, en las ciudades de Olavarría y Moreno. Con la gracia y sencillez de la acuarela o el vigor del óleo, destacó los horizontes desiertos y los extensos pastizales. En esta última etapa se ajustó a los efectos de la luz y la atmósfera, con manchas más libres anunció la espontaneidad formal y colorista de los movimientos venideros en el arte argentino.

- 1896** 1er Premio en el Salón del Ateneo concedido por el Ministerio de Instrucción pública.
- 1902** Su obra *Pampa*, ca. 1902, es sello de franqueza y realidad. Esa amplia extensión hasta el horizonte apacible y el ancho cielo, confirma en este último período la idea de nacionalismo, de origen y pertenencia que pretendía expresar Sívori, más allá de la gran urbe que se erigía. Pensó el arte en función de progreso, no solo en cuestiones artísticas, sino también en la consolidación de la nación.
- 1905** Dado que la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, se ocupó principalmente de tareas educativas, terminó convirtiéndose la misma en la Academia Nacional de Bellas Artes. Allí ocupó el cargo de subdirector hasta 1908, durante la dirección de Ernesto de la Cárcova.
- 1910** Fue Presidente del jurado en la Exposición del Centenario de 1910.
- 1915** Medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco EEUU.
- 1918** Falleció en Buenos Aires.

**Obras del artista pertenecientes al patrimonio del Museo de Artes
Plásticas Eduardo Sívori**



Inv: 1
Pampa c. 1902
Acuarela sobre papel, 25,5 x 45 cm



Inv: 130
La tranquera

Aguafuerte, 15 x 19,5 cm



Inv: 777

La Pampa c.1902

Óleo sobre tela, 51 x 100 cm



Inv: 2929

Marne a Clarcy la Tour

Acuarela y tinta, 16.5 x 25 cm



Inv: 1207
Paisaje c. 1900
Óleo sobre tela, 40 x 46 cm



Inv: 1155
Paisaje c.1904
Óleo sobre tela, 43 x 33 cm



Inv: 1156

Retrato de niño, 1885

Óleo sobre tela, 40 x 32 cm

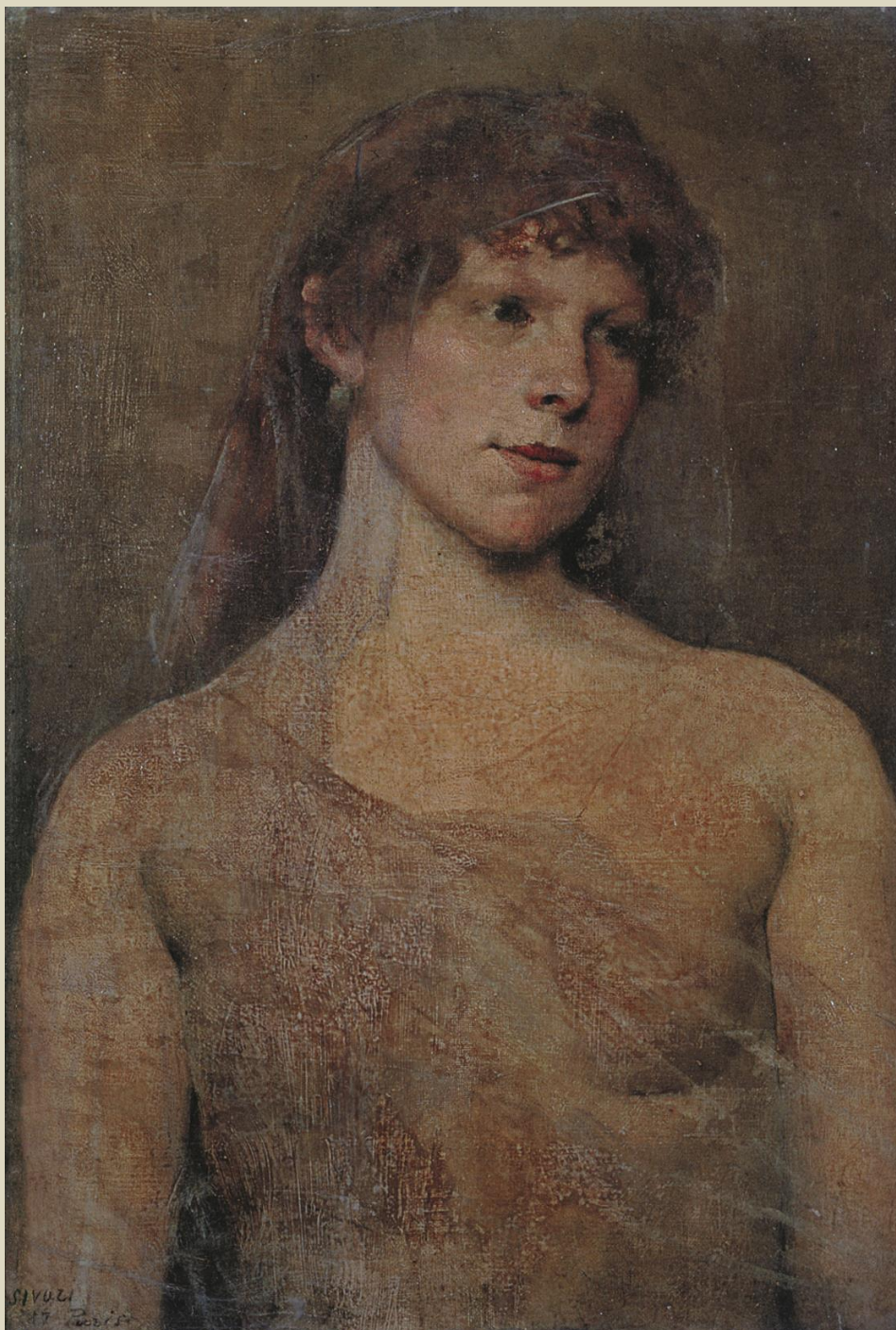
Donación Fondo Nacional de las Artes



Inv: 2093
Paisana dálmata
Óleo, 60 x 80 cm



Inv: 2949
Godofredo Daireaux, 1903
Óleo, 70 x 55 cm



Inv: 1229

Figura, 1887

Óleo sobre cartón entelado, 46,5 x 33,5 cm

Donación del Fondo Nacional de las Artes

Bibliografía

AMIGO, Roberto y BALDASARRE, María Isabel, *Maestros y discípulos: el arte argentino desde el archivo Mario. E Canale*, Buenos Aires, Fundación Espigas, 2006.

ARGENTINA. ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES. *Historia general del arte en la Argentina*, 1988.

BRUGHETTI, Romualdo, *Nueva Historia de la pintura y la escultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1991.

DE LARRAÑAGA, María Isabel y PETRINA, Alberto, *Colección del Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori*, Asociación del Museo, 2012.

LOPEZ ANAYA, Jorge, *Arte argentino, cuatro siglos de historia (1600-2000)*, Buenos Aires, Emecé, 2005, p. 103.

MALOSETTI COSTA, Laura, *Cuadros de viaje. Artistas Argentinos en Europa y Estados Unidos (1880-1910)*, Fundación de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

MALOSETTI, COSTA, Laura, *Pampa, ciudad y suburbio*. Fundación OSDE, Buenos Aires, 2007.

MALOSETTI COSTA, Laura, *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., 2001, pp. 199 – 206.

MALOSETTI COSTA, Laura, *El más viejo de los jóvenes. Eduardo Sívori en la construcción de una modernidad crítica. Arte Argentino de los siglos XVIII y/o XIX*, Fundación para la Investigación del Arte Argentino, Buenos Aires, 1998.

MARRUBE, Silvia, "Historia de una colección pública: el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori". En, *Colección del Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori*, Buenos Aires, Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori (Ley de Mecenazgo), 2011, pp. 17-22.

MUSEO EDUARDO SÍVORI, *Arte del Siglo XX: Intercambio Patrimonial. Colección del Museo Municipal de Bellas Artes de Tandil*, 2002.

MUSEO DE ARTES PLÁSTICAS EDUARDO SÍVORI, *Arte del Siglo XX. Intercambio Patrimonial. MACLA*, 2000.

PEREZ VEJO, Tomás, “¿Cómo se construyeron las naciones en Hispanoamérica? Materiales para una historia no escrita, en: Tomás Pérez Vejo, En, *La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, p. 294.

WECHSLER, Diana, *Pensar en imágenes. Un ejercicio curatorial con la colección del Banco Ciudad*. Fundación OSDE, Buenos Aires, 2012

Fuentes

AVALLE, V., “El Museo Municipal de Bellas Artes ha desarrollado una acción eficaz y bien orientada, *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 4 de febrero de 1940, p. 10.

FALCINI, Luis., “Reflejará el proceso de nuestro arte el Museo Municipal de Bellas Artes”. *El Diario*, Buenos Aires, 18 de octubre de 1936, p. 15.

Equipo interviniente

Redacción de textos

Mgter. Silvia Marrube

Lic. Lorena Oporto

Lic. Ivana Sicolo

Lic. Laura Gonzalez

Archivo de Arte Argentino

Juan Consoli

Biblioteca

Bibliotecaria Nacional Marcela Diorio

Técnico Bibliotecario Marcelo Fornes

Departamento de Conservación, Restauración y Reserva Técnica

Carlos Melo

Museografía, Archivo de Imágenes

Lic. Mariel Carrubba

Lic. Leticia Orieta

Fotografía

Otilio Moralejo

